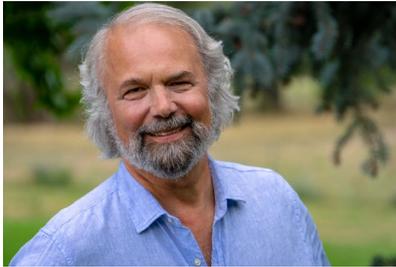


LA SEMILLA Y EL FRUTO

El Pulso del Espíritu

17 de junio de 2021



DAVID KARCHERE es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su Espiritualidad Original—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Los invito a una meditación sobre el gran arco de la historia humana. Tengo la intención de incluir la historia de nuestras vidas individuales, pero, lo que es más importante, el arco de nuestra historia como raza humana: nuestros comienzos, nuestra evolución, dónde estamos hoy y en qué nos estamos convirtiendo. Así que los invito a ese vasto espacio que incluye eones de tiempo y a toda la humanidad: todas las razas dentro de una raza, todas las tierras, todos los pueblos.

A lo largo de los milenios, hemos estado en un viaje. En la serie de artículos que publicamos como *El Pulso del espíritu*, hemos estado considerando cómo tenemos superpoderes si los aprovechamos. Tenemos el poder de amar, el poder de la vista y el poder de la compasión y la comprensión, por nombrar algunos. Si tenemos superpoderes, debemos ser superhéroes. Y cada superhéroe tiene una historia de origen que cuenta cómo heredaron sus poderes. Superman vino del planeta Krypton. Una araña radiactiva mordió a Spider-Man. ¿Cuál es nuestra historia de origen? ¿Cómo nos dieron nuestros superpoderes?

Es vital para nosotros, como seres humanos, conocer nuestra historia y vivir desde el corazón de esa historia, que habla de la esencia misma de quiénes somos.

Este artículo es de mi blog de *Meditaciones de sintonía*. Cada semana, tomo una cita de nuestra literatura de Armonización y luego ofrezco mis propias reflexiones. La cita de esta semana es de Uranda, quien fundó la práctica de sintonía:

Defendemos el núcleo de las cosas: un reconocimiento de las realidades fundamentales que unifican las cosas celestiales y las terrenales, en una comprensión de lo que es en realidad el centro del ser.

Continué diciendo esto:

Físicamente hablando, el centro de masa del cuerpo humano está aproximadamente en algún lugar detrás del ombligo. Pero al leer esta cita sobre el núcleo de las cosas, probablemente sospeche que esto no es a lo que se refiere Lloyd Arthur Meeker.

A falta de una mejor manera de expresarlo, creo que se está refiriendo a las realidades espirituales en la experiencia humana. Y el uso de la palabra núcleo implica capas de nuestra experiencia, desde lo más periférico hasta lo más central.

El más central es el alma, la esencia de la individualidad, hablando personalmente. Sí, existen todas las expresiones periféricas del yo: personalidad, pensamiento, emoción, palabras y fisicalidad. Sin embargo, como individuo, ¿qué es lo más esencial? ¿Dónde está ese lugar en nuestra experiencia humana que es el núcleo mismo de quiénes somos, dando lugar a todas las expresiones del yo?

Me complace hacer la pregunta sin tener una respuesta instantánea obvia. Me alegra reflexionar sobre la naturaleza de mi alma sin poder ubicarla detrás de mi ombligo o en cualquier otro lugar de mi cuerpo físico.

Yo se esto: dentro del alma está la chispa de lo Divino. Ser fiel a mí mismo es ser fiel a esa chispa. Es estar sintonizando con él. Al hacerlo, unifico mis dimensiones celestiales y mis dimensiones terrenales.

Como practicante de la sintonización, me dedico a ayudar a otros a encontrar esa chispa dentro de su propia alma y sintonizarse con el Fuego y la Luz que emana de ella.

Como practicante de la sintonización, yo también defiende la esencia de las cosas. ¿Y tú?

Parece ser tan fácil, en nuestra experiencia humana, perderse en lo periférico. Y todo es relevante; todo es parte de la experiencia humana. Estamos teniendo una experiencia física y nos gusta decir, *no soy mi cuerpo, pero mi cuerpo es parte de mí*. Es parte de mi experiencia humana. Mis pensamientos son parte de

mi experiencia humana. Mis sentimientos también lo son.

Hay tantas dimensiones de nosotros. Y, sin embargo, si no identificamos lo que es más central, que es la esencia misma de quiénes somos, entonces la distracción de lo periférico se apodera de una vida humana. Y luego se pierde lo más esencial.

En la historia de la creación en Génesis, se dice que el primer ser humano se convirtió en un alma viviente. Lo Divino nos infundió la esencia de la individualidad desde el principio. Es el ADN espiritual de la raza humana.

Esto es cierto en el arco más amplio de la historia humana, y es cierto para cada uno de nosotros. Esa chispa divina, el Maravilloso dentro de nosotros, encarnado como nuestra alma humana. ¿Y con qué frecuencia se pierde eso en los asuntos periféricos de la experiencia humana?

Cuando miramos al mundo, es fácil ver que hemos perdido esa chispa en tantas facetas de la experiencia humana. La realidad que nos hizo, la esencia misma de quienes somos, que es la fuente de todo Amor, la fuente de toda Vida, de alguna manera ha sido perdida por el cuerpo de la humanidad. La chispa no se apaga. Pero ha sido desterrado del lugar que le corresponde, usurpado por todos los asuntos periféricos de la vida humana que la gente coloca en el centro de la conciencia. Afortunadamente, ha habido luces inspiradas a lo largo de las edades que nos han llamado de regreso al núcleo de nuestra alma humana y a la chispa del Divino presente allí.

Al principio de las cosas fue la semilla de todo lo que debemos convertirnos como humanidad. Tú y yo ² llevamos esa semilla dentro de nosotros, tan seguramente como llevamos nuestro ADN. Llevamos este patrón divino del Ser que se infunde en nuestra

persona, aunque a menudo se pasa por alto. Esta es la semilla de la realidad en la que nos convertiremos como humanidad. Así como la Divinidad individualmente ha plantado la semilla de quiénes llegaremos a ser dentro de nosotros, así también es con toda la raza humana.

Hablando de esto para todos nosotros como humanidad, fácilmente podrías desafiarme y preguntarme: *¿Cómo lo sabes? ¿Cómo sabes que la semilla plantada dentro del cuerpo de la humanidad es la semilla de lo Divino que contiene la potencialidad de todo lo que nos estamos convirtiendo? ¿Para nuestra unidad, y para que prevalezca un amor? ¿Cómo sabes que hay una vida para toda la humanidad y un alma trascendente que lleva el corazón de toda la humanidad?*

¿Cómo podríamos llamar el ser de toda la humanidad? ¿El Alma Suprema? ¿Qué nombre le daremos a este Ser unificador del que todos formamos parte?

E pluribus unum — de los muchos, uno; y de uno, muchos. El Alma Suprema es el alma que compartimos en común, el alma de la humanidad. Es la focalización del Ser lo que nos une a todos. Esa realidad de la individualidad se plantó en nuestra alma colectiva como humanidad. Y podrías preguntar, *¿cómo lo sabes?* Y no puedo probarlo.

Esta es la semilla que está dentro de ti y de mí y dentro de todas las personas. Pero, *¿cuál es la prueba de la semilla? ¿Cuál es la prueba de cualquier semilla? ¿No es el fruto que crece de esa semilla?*

La prueba de la semilla dentro de mí es el cumplimiento de mi vida. Es mi presencia en mi vida. La prueba de la semilla dentro de la humanidad es la plenitud de la humanidad. Suena como un problema del huevo y la gallina. Tenemos un cuerpo de humanidad que no cree en la semilla que está dentro

de él. Pero no se puede probar que la semilla está allí hasta que se le permite dar fruto, y no da fruto a menos que un ser humano se abra a la semilla y deje que sea real en su experiencia.

Así que pasamos al tema de la fe: la fe en la semilla plantada dentro de cada uno de nosotros y en nuestra capacidad de ser fieles a esa semilla. Ser fieles a esa fe requiere que tomemos conciencia de la semilla y sintonicemos todo lo que está en nuestra periferia con la semilla, así como un cuerpo sano es fiel a su ADN.

Como le gustaba decir a Martin Cecil, *las cosas espirituales se discernen espiritualmente*. La semilla es la esencia espiritual de quienes somos. Nos sintonizamos con los asuntos esenciales, no porque nos hayan sido probados, sino porque los discernimos espiritualmente y luego tenemos fe en ellos. Cuando tenemos fe en la semilla, esta brota, crece y da fruto. Si quieres una prueba, ahí está: la fruta. Pero viene solo después del discernimiento, la fe y la sintonía con la semilla.

Entonces, estamos llamados a ejercer el poder de la fe y el poder de sintonizarnos con la semilla plantada en el centro de nuestra alma. Y luego, en nuestra Sintonización, entramos en un proceso de devenir, de modo que se nos verifique su realidad. No es que sintonicemos con aquello en lo que tenemos fe y no pase nada. Comenzamos a convertirnos en una encarnación viviente del núcleo de nuestra alma. Traemos todo el poder de ese Ser quienes somos. Toda esa influencia espiritual llega al mundo.

Esto es cierto para nosotros como individuos y es cierto para nosotros como humanidad. Es por eso que necesitamos personas que tengan fe en la realidad de sí mismos, pero aún más que eso, *una creencia en quiénes somos como humanidad*, una fe en nuestra

nobleza frente a todo lo que sucede en el mundo en el que vivimos. Fe incluso frente al insulto diario al honor y la dignidad de quienes somos como humanidad. El mundo necesita personas que tengan fe en la verdad de quiénes somos y que se sintonicen con esa realidad que compartimos en común. Necesitamos a aquellos que conocen nuestra historia de origen como humanidad.

Cuando era niño, los mejores cómics eran los que contaban la historia del origen. Contaron cómo Bruce Wayne se convirtió en Batman y cómo Superman llegó a la Tierra. Y todavía puedo escuchar la voz de Marlon Brando en la película como el padre de Superman, hablándole como un bebé en la nave espacial que se precipita hacia la Tierra. Esa es su historia de origen. Tenemos nuestra historia de origen, y la razón por la que esa historia es tan poderosa es porque es la historia del factor más esencial en la vida humana.

Bíblicamente, la semilla y el fruto se llamaron *Alfa y Omega*. Suena profundo, ¿no? *Soy Alfa y Omega*. No es sorprendente que el discípulo Juan, que escribió esas palabras, estuviera familiarizado con el idioma griego, al menos lo suficiente como para saber que alfa y omega eran la primera y la última letra del alfabeto griego. Fue como si yo dijera que *soy A y Z*. Lo que se plantó en la raza humana estaba allí al principio de las cosas, y está allí en el momento de su cumplimiento. Es la semilla y el fruto.

El fruto de las cosas es según el principio de las cosas: si la semilla se planta, si recibe todos los elementos que necesita para crecer y desarrollarse y convertirse en todo lo que debe ser. *Sí, soy la semilla y soy el cumplimiento de la semilla. Yo soy el fruto.*

Estamos hablando de cosas espirituales, y las cosas espirituales tienen una manifestación en forma.

Tenemos cuerpos físicos, cuerpos emocionales y mentes. Pero lo que se manifiesta físicamente, en nuestros cuerpos, en nuestras vidas, en nuestro mundo, se manifiesta en un campo espiritual que estamos compartiendo y conociendo. Se manifiesta como resultado de las energías espirituales que se mueven en este campo, o por la falta de esas energías espirituales. ¿De dónde vienen esas energías espirituales en el cuerpo de la humanidad? ¿De dónde podrían venir en la vida humana? Podríamos decir que provienen de una fuente invisible, de esa chispa divina en el centro de nuestra alma. Y, sin embargo, necesitamos a aquellos que, como seres humanos, traen la chispa divina al campo espiritual de este cuerpo de humanidad.

Necesitamos sacerdotes y sacerdotisas universales que aporten los elementos creativos que hacen crecer este campo de espiritualidad y conciencia para el cuerpo de la humanidad. Necesitamos personas que tengan una fe profunda, no solo en la semilla que tienen dentro, sino en la semilla plantada en el alma de toda la humanidad.

Necesitamos sacerdotes y sacerdotisas que traigan los superpoderes del Amor y la Luz. No confiamos en un Dios en las alturas para hacer crecer este cuerpo de humanidad, para evolucionarlo y dejar que la promesa dentro de él dé frutos. Por eso estamos aquí como seres humanos despiertos: para estar al servicio del mundo, persona a persona, que es la única forma en que sucede. Traemos los superpoderes espirituales de un alma iluminada. Estos son los poderes que heredamos al despertar y luego tener fe en aquello a lo que nos hemos despertado. A medida que permitimos que se vuelva real para nosotros, estaremos en posición de ministrar al cuerpo de la humanidad, una persona a la vez, para nuestra evolución colectiva.

Todos jugamos un papel en esa evolución. Ninguno de nosotros, como seres humanos, está de alguna manera por encima o exento de él. Somos parte de este cuerpo de humanidad, ¿no es así? No obtuvimos un boleto gratis a la santidad o al estatus de bodhisattva. Y, sin embargo, al despertar, comenzamos a ponernos en posición para traer el viento y la lluvia y el sol, y el suelo profundo y oscuro en el que la semilla que está presente en un ser humano puede brotar y crecer, y para que, persona a persona, el cuerpo de la humanidad puede despertar.

Se podría decir que todo tiene algo de automático, pero la parte automática no funciona sin que nosotros participemos y seamos instrumentos de ella. Ese es nuestro destino. A medida que nos sintonizamos y luego nos sintonizamos, ofrecemos la Sintonización, el poder radiante del espíritu que se mueve hacia este campo de conciencia y energía, este campo espiritual que compartimos con toda la humanidad. Nos enfrentamos a la ignominia de todo esto, todos los cohetes y las bombas, los cohetes y las bombas literales y luego los verbales, los cohetes y las bombas espirituales, todas las cosas horribles que insultan el honor y la nobleza de quienes somos.

Ante todo eso, contamos una historia diferente. Es la historia de la semilla y el fruto que llega al árbol, que

es el cuerpo de la humanidad. En esencia, decimos: *Sabemos quién eres tu como Ser, y sabemos quiénes somos juntos como humanidad.*

Nuestra fe es más poderosa que cualquier cohete o bomba de cualquier tipo. Nuestra fe es más poderosa y sustancial para nosotros, de mayor estatura, mayor importancia, mayor peso y mayor poder.

¿Quiénes son los grandes a los que miramos del pasado que han traído tales cosas? Quizás diferente para cada uno de nosotros. Y sin embargo estamos aquí ahora. Somos nosotros esos hoy. Es posible que haya deseado que alguien más ya hubiera cumplido la promesa de la semilla, que el árbol, que es el cuerpo de la humanidad, ya hubiera fructificado por completo. Pero no es así. Eso nos queda por hacer.

Entonces, nos viene a traer ese gran regalo de fe y Sintonización, trayendo los superpoderes espirituales del Alma Soberana, quienes somos, a este campo para la humanidad.

David Karchere (Rancho Sunrise)

dkarchere@emnet.org

Servicios dominicales

30 de mayo de 2020



EMISSARIES
OF DIVINE LIGHT

To receive a weekly e-mail with The Pulse of Spirit, send an e-mail to emissaries@emnet.org

Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.

To make a contribution to assist in our work, please visit www.emissaries.org